

# El reino inquebrantable de Dios

*“Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible,  
tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios  
agradándole con temor y reverencia.”*

— Hebreos 12:28 —

El año 2019, como muchos de los precedentes, estuvo lleno de críticas mixtas, dependiendo de la perspectiva de cada uno de los eventos. Entre los más optimistas de las condiciones actuales, se pone mayor énfasis con más frecuencia en la economía de los Estados Unidos, que ahora está entrando en su undécimo año de “recuperación” desde la gran recesión de 2008-2009. Estrictamente de acuerdo con los números, los mercados bursátiles de EEUU marcharon muy bien en 2019, estableciendo nuevos máximos en numerosas ocasiones a lo largo del año. Otros señalan que el desempleo en este país alcanzó niveles mínimos en el último año, lo cual no se ha visto en más de medio siglo. También las bajas tasas de interés, que continuaron en el año se consideran, generalmente, como un factor positivo en el rendimiento y crecimiento de la economía.

Sin embargo para muchos, las noticias económicas generalmente positivas en 2019 albergan una considerable inquietud en cuanto al futuro, ya que la

gente se pregunta cuándo y cuán grave será la próxima desaceleración económica o la recesión completa. ¿Estamos creando otra “burbuja” económica que pronto explotará? ¿Los aspectos positivos de la economía son tan débiles que incluso un pequeño “hipo” en asuntos nacionales o mundiales tendrá un gran impacto negativo en el dominó?

Aparte de lo que podría considerarse el buen desempeño general de la economía de Estados Unidos durante el año pasado, la mayoría del resto de temas importantes que enfrenta este país al entrar en el año 2020, tanto interno como internacional, presenta una forma mucho más aleccionadora. Observamos a continuación sólo una muestra de los eventos, problemas y desafíos en curso que están impactando significativamente este país al comenzar el Año Nuevo.

1. Guerra comercial con China y otros países.
2. Política de inmigración, reforma y aplicación.
3. Tiroteos masivos y debate relacionado con el control de armas.
4. La falta de vivienda sin control, especialmente en las principales ciudades del oeste de EEUU.
5. Continuo debate sobre atención médica, aumento de costos y disponibilidad de seguros.
6. Cambio climático, calentamiento global y problemas ambientales relacionados.
7. Preocupaciones de ciberseguridad dentro del gobierno, negocios, infraestructuras y hogares privados.
8. Debate energético sobre el uso de combustibles fósiles, eólicos, solares y nucleares.

9. Preocupaciones continuas con respecto a naciones rebeldes como Irán y Corea del Norte.
10. Desconfianza de Rusia y sus líderes.
11. Conflicto casi constante en el Medio Oriente, involucrando más recientemente a Israel, Siria y Turquía.
12. Posible reconstrucción y fortalecimiento del ISIS y otras organizaciones terroristas.
13. Procedimientos de juicio político e incertidumbre sobre posibles resultados.
14. Año de elecciones presidenciales en 2020, con más de veinte candidatos en la actualidad.

Desde el punto de vista del ciudadano medio la lista anterior, que es sólo un recuento parcial de los muchos problemas críticos que enfrenta este país hoy en día, presenta desafíos casi insuperables para hallar e implementar soluciones razonables. Sin embargo, para el sincero estudiante de la Biblia en las páginas de las Escrituras se encuentran las únicas respuestas verdaderamente viables a estos y muchos otros problemas que enfrentan este país y el mundo. Estas soluciones se centran en los planes y propósitos amorosos del Creador, nuestro Padre Celestial, que pronto lo pondrá de manifiesto a todas las naciones, las sociedades y los pueblos de la tierra.

## **ANGUSTIA, PERPLEJIDAD Y AGITACIÓN**

Teniendo en cuenta la breve revisión anterior de la situación actual del hombre, seguro que nos encontramos en el vigésimo año del “nuevo milenio”, el mundo seguirá con toda seguridad en una situación

precaria, acertadamente descrito por Jesús como “angustia de las gentes” (Lucas 21:25). Es el tiempo predicho en otras profecías de la Biblia cuando, al hablar simbólicamente, habría una gran “conmoción” para que todo en armonía con la voluntad divina pudiera ser removido.

En el contexto de nuestro texto de apertura, el Apóstol Pablo compara proféticamente este presente tiempo de agitación con las sacudidas de la naturaleza ocurridos en el Monte Sinaí al dar Dios su pacto a Israel y establecer su pacto con ellos por mano de Moisés. La razón de esta comparación es que ya se aproxima el tiempo de la inauguración del “Nuevo Pacto” con la “casa de Israel y la casa de Judá,” por el cual se le dará la ley divina no sólo a Israel, sino también a los gentiles y a todos los pueblos. —Jer. 31:31-34; Isa. 49:5-13; Hechos 15:16,17

La entrega de la ley de Dios a Israel a través de su siervo Moisés en el Monte Sinaí implicó ciertos disturbios naturales. El monte, como lo describe Pablo “ardía en fuego” y hubo “oscuridad, tinieblas, y tempestad, y el sonido de una trompeta” y una voz que dice el apóstol, “conmovió la tierra” (Hebreos 12:18,19,26). Este lenguaje describe de manera profética el mundo de problemas, angustia y confusión de nuestros días que acompañará a la caída del imperio de Satanás y que “atará al hombre fuerte” (Mat. 12:29; Apoc. 20:1-3). Luego vendrá el establecimiento del reino de Dios, bajo el gobierno de Cristo, de quien Pablo dice que será el “Mediador del nuevo pacto.” —Heb. 12:24

En el versículo 26 el apóstol se refiere a la “conmoción” que se produciría en conexión con la

inauguración del nuevo pacto. Aquí cita a Hageo 2:6,7: “De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseo de todas las naciones.” Los cielos, la tierra, el mar y la tierra seca son expresiones simbólicas referentes a varios aspectos del “presente siglo malo”, que será removido y reemplazado por el reino de justicia de Dios. —Gál. 1:4

Los cielos literales que observamos están formados por el sol, la luna y las estrellas. Jesús dijo que en relación con la “angustia de las gentes” habría, simbólicamente hablando, “señales en el sol, en la luna, y en las estrellas.” A continuación se explica lo que son estas señales—a saber, que “las potencias de los cielos serán conmovidas” (Lucas 21:25,26). Los “cielos” mencionados por el profeta Hageo y por Jesús en los pasajes anteriores representan bien los diversos aspectos del control y la influencia espirituales en la humanidad de las muchas religiones e instituciones religiosas de la tierra.

En la simbología de las profecías podemos pensar en la “tierra” y la “tierra seca” como los aspectos materiales de la sociedad humana más o menos estables. Sin embargo, esta estabilidad se pierde debido a la gran sacudida de todos los atributos sociales de la tierra que, según Jesús, provoca la “angustia de las gentes.” La tierra, también, está “seca” en el sentido de que hay una hambruna en la tierra, no literal, “sino de oír las palabras de Jehová.” —Amós 8:11

Hageo se refiere también a la agitación del “mar”, a la que Jesús añade “el bramido del mar y de las olas.” El bramido literal de los océanos y las olas son de

tal fuerza que en tiempos de fuertes tormentas no hay poder humano que pueda controlarlas. Del mismo modo, el bramido simbólico de las masas inquietas y descontentas de la humanidad es una fuerza que ningún poder o gobierno terrenal puede someter o controlar. De hecho, multitud de personas hoy día están combinando su energía e influencia en rebelarse contra las normas antiguas mientras claman por derechos, ya reales o imaginarios.

¡Qué imagen tan vívida tenemos de nuestro mundo actual! El profeta Isaías escribió: “¡Ay! multitud de muchos pueblos que harán ruido como estruendo del mar, y murmullo de naciones que harán alboroto como bramido de muchas aguas” (Isa. 17:12). Hemos sido testigos de este murmullo y bramido a lo largo del año pasado y que a principios del 2020 no ha disminuido.

Notemos nuevamente el significado de las palabras en la profecía de Jesús de que las “potencias de los cielos” serán conmovidas. Es cierto que en términos generales la membresía de las iglesias sigue siendo relativamente fuerte en muchas partes del mundo. El miedo al futuro desconocido de la raza humana tal vez haga que muchos busquen algún tipo de refugio religioso. Sin embargo, la religión ha perdido la mayor parte de su control sobre los asuntos mundiales mientras que siguen aumentando la conducta irreligiosa, la impiedad y la delincuencia de todo tipo. Esta ruptura de los estándares religiosos y el debilitamiento de las influencias piadosas en las conciencias de las personas han contribuido mucho al miedo y a la perplejidad que ahora afectan al mundo en que vivimos.

## EL REMEDIO

El remedio para todo esto es, como se ha señalado anteriormente, el reino de Cristo. Cada seguidor de Jesús espera tener una participación en la obra de este reino. Es reconfortante comprobar que en las profecías de la Biblia relacionadas con el momento de “conmoción”, a través del cual estamos pasando ahora, con frecuencia se menciona a los seguidores de Cristo y la esperanza gloriosa que les apoya en este “tiempo de angustia, como nunca fue desde que hubo gente”, profetizado por Daniel. Sus palabras son seguidas inmediatamente por la promesa: “Y en aquel tiempo será libertado tu pueblo [el pueblo de Dios].” — Dan. 12:1

En la profecía del Salmo 46 se nos proporciona esta misma línea de pensamiento. Porque “Dios es nuestro amparo y fortaleza”, escribe el salmista, “...por tanto no temeremos, aunque la tierra sea removida, y se traspasen los montes al corazón del mar; aunque bramen y se turben sus aguas, y tiemblen los montes a causa de su braveza.” —vv. 1-3

Después de mencionar la provisión del Señor para su pueblo que habita en el “santuario de las moradas del Altísimo”, el salmista continúa: “Dios está en medio de ella; no será conmovida. Dios la ayudará” (vv. 4,5). En esta profecía todas las instituciones humanas, reinos y gobiernos son conmovidos y removidos. Pablo lo describe como “la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles.” —Heb. 12:27

¿Cuáles son esas cosas “inconmovibles?” La respuesta de David es: “Dios está en medio de ella; no

será conmovida.” La referencia a “ella” es la de la “novia de Cristo”, la clase de los seguidores de Cristo que se desarrollan durante la edad actual, que se unirán en “matrimonio” con Jesús, el Cordero de Dios, para gobernar con él en su reino mesiánico (2 Cor. 11:2; Apoc. 19:7; 21:2). Observamos la armonía del testimonio de David y Pablo. “Ella” no será conmovida, dice David, y las “inconmovibles”, de lo que Pablo escribe, es el reino de Cristo el cual compartirá su fiel “novia”.

El “reino inconmovible” aún no ha comenzado a gobernar sobre la humanidad. Sin embargo, el desarrollo de aquellos que eventualmente serían sus gobernantes comenzó en el primer advenimiento de Jesús. En su parábola del trigo y la cizaña, “el campo”, que simboliza el mundo, se sembró con semillas de trigo. Esta “buena semilla”, explicó Jesús, representa a los “hijos del reino”. En el momento de la “cosecha” se quita la cizaña o grano falso y los miembros de la clase de trigo son exaltados y “resplandecen como el sol en el reino de su Padre” (Mat. 13:24-30,36-43). Vemos, pues, que la “clase de trigo” del reino, que comenzó su desarrollo hace casi dos mil años, se completará al final de la presente edad o cosecha y, en aquel entonces, tomará el control sobre la tierra.

Por lo tanto, mientras todo lo demás se agita a punto de ser eliminado, “ella”, la clase de trigo, la novia de Cristo, “no será conmovida”. Manteniendo su posición de favor con el Señor a su debido tiempo es exaltada para vivir y reinar con Cristo (Apoc. 20:4,6). ¡Qué seguridad tan reconfortante es esto al enfrentarnos a las incertidumbres del 2020! Sin embargo, esto no

significa que el pueblo del Señor esté protegido necesariamente de los problemas. Debemos esperar compartir muchas de las experiencias que surgen de la población en general.

La promesa del Señor de que “ella no será conmovida” no se aplica a nuestra vida o circunstancias carnales. De hecho, quienes esperan recibir real y completamente el “reino incommovible” deben sacrificar diariamente la carne y sus intereses. Continúan a diario presentando sus cuerpos como “sacrificio vivo”, y sólo cuando ese sacrificio se complete, incluso “hasta la muerte”, que tendrán una entrada generosa en el reino. —Rom. 12:1; Apoc. 2:10; 2 Ped 1:10,11

Aunque sabemos que debemos sufrir y morir con Jesús si queremos vivir y reinar con él, no obstante, podemos ver el creciente caos del mundo con una paz y tranquilidad de mente y corazón que la mayoría de la humanidad no posee. Podemos tener este punto de vista esperanzador y tranquilizador porque sabemos el significado de los eventos que tienen lugar a nuestro alrededor. En breve, dan aviso de que el mundo se está acercando al momento en que su tan buscada edad de prosperidad, salud y vida se hará realidad.

El mundo de hoy ve muchas amenazas inminentes en el horizonte. A muchos les preocupa la idea de que las leyes, instituciones y gobiernos que han mantenido unido al mundo hasta ahora estén perdiendo rápidamente su estabilidad. No es una perspectiva agradable ni para la generación actual ni para los niños que conformarán la siguiente generación. De hecho, muchas personas ven las condiciones actuales como una

noche oscura ante ellos y con pocas esperanzas para la luz de un nuevo día.

## **EL EXTREMO DEL HOMBRE—OPORTUNIDAD DE DIOS**

Las Escrituras, sin embargo, hablan de manera diferente. Mientras que “por la noche durará el lloro”, el salmista dice: “a la mañana vendrá la alegría” (Sal. 30:5). El extremo actual del hombre será la oportunidad de Dios, que actuará a través de los organismos del reino de Cristo. Cuando llegue el momento de que el poder de este reino se manifieste, la gente habrá aprendido que no puede resolver sus propios problemas. Entonces sabrá que mientras la tecnología, la ciencia y otros tipos de conocimiento pueden lograr muchas cosas maravillosas para el beneficio del hombre, no pueden levantar una barrera contra la corriente del egoísmo, la codicia y el deseo de poder humanos.

Mientras tanto el Señor, en su sabiduría, ha permitido al hombre desarrollar el potencial de destruir su propio mundo por diversos medios. Se debe al anunciado “aumento de la ciencia” en este “tiempo del fin” que el hombre ha sido capaz de diseñar y construir sus terribles instrumentos de destrucción, ya se trate de armamentos nucleares, armas químicas y biológicas, bombas u otros muchos ejemplos de instrumentos destructivos encontrados en el mundo hoy (Dan. 12:4). Debido a esto, y sin excusar las propias responsabilidades del hombre en el asunto, algunas de las profecías representan a Dios destruyendo las instituciones egoístas de la tierra que han dado lugar a estas terribles herramientas de devastación.

Citando nuevamente el Salmo 46, leemos: “Bramaron las naciones, titubearon los reinos; dio él su voz, se derritió la tierra” (v. 6). La profecía continúa con los versículos 8 y 9: “Venid, ved las obras de Jehová, que ha puesto asolamientos en la tierra. Que hace cesar las guerras hasta los fines de la tierra. Que quiebra el arco, corta la lanza y quema los carros en el fuego.”

El permiso divino del mal a lo largo de todas las líneas es para que el hombre pueda conocer de primera mano los terribles resultados del pecado y su propia parte en él (Rom. 7:13). No es difícil ver que incluso un uso limitado de los potenciales actuales para la destrucción masiva ayudará al mundo a darse cuenta más vívidamente que en cualquier otro momento del pasado de la inutilidad total de este medio de solución de conflictos. Por lo tanto la gente estará más dispuesta y lista para aceptar la gobernación del reino y cumplir con sus justos reglamentos.

En el versículo 10 del Salmo 46 el Señor habla proféticamente a un mundo devastado, diciendo: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios; seré exaltado entre las naciones; enaltecido seré en la tierra.” Hay mucho ruido en el mundo de hoy, como lo representan los reclamos y las contrademandas, los alardes, las amenazas de las diversas naciones y sus líderes. Dios, sin embargo, no está en sus pensamientos. Usan las cosas creadas de Dios para prepararse para la destrucción unos de otros, pero ignoran al Creador que creó los mismos elementos que ellos usan incorrectamente.

Afortunadamente, no continuará para siempre. Al debido tiempo de Dios, cuando su sabiduría decida

que la gente de la tierra ha aprendido la lección necesaria, a través de sus organismos del reino preparados y listos para funcionar, dirá: “Estad quietos y conoced que yo soy Dios.” De hecho, muchos se preguntan hoy día qué está haciendo Dios con respecto a las caóticas y angustiosas condiciones del mundo. De hecho, muchas personas dudan de la existencia de un Creador todopoderoso capaz y dispuesto a hacer cualquier cosa por sus criaturas humanas. Sin embargo, todas estas dudas serán barridas pronto, cuando el reino inmovible comience a ejercer su justa gobernación sobre las naciones.

Sofonías 3:8,9 es otra profecía que enfatiza este pensamiento. Citamos: “Esperadme, dice Jehová, hasta el día que me levante para juzgaros; porque mi determinación es reunir las naciones, juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi enojo, todo el ardor de mi ira; por el fuego de mi celo será consumida toda la tierra.” Entonces el profeta añade estas palabras tranquilizadoras acerca de lo que Dios tiene reservado para el hombre después de este período de gran angustia: “En aquel tiempo devolveré a los pueblos pureza de labios, para que todos invoquen el nombre de Jehová, para que le sirvan de común consentimiento.”

En el original hebreo la expresión “de común consentimiento” significa “de un hombro”. En Isaías 9:6,7 se nos dice que el reino venidero estará sobre el “hombro” del hijo que se nos ha dado por Dios para redimir a la raza del castigo del pecado—Cristo Jesús. La profecía de Sofonías nos asegura que después de que el mundo de Satanás sea destruido en el gran tiempo de angustia, las personas serán iluminadas y apoyarán

unánimes al nuevo gobierno de Cristo, juntos, colocando su “hombro” a ello. ¡Qué perspectiva tan gloriosa!

## **EL DESEADO DE LAS NACIONES**

En la profecía de Hageo 2:7, citada anteriormente, tenemos un pensamiento similar: “Haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones.” Los deseos legítimos y justos de las naciones, por supuesto, serán plenamente satisfechos por el reino de Cristo. Sin embargo, a lo largo de los siglos, las naciones han tenido otros “deseos” que no les llegarán en el reino. Su deseo de conquista y control de otras naciones no será satisfecho ni se les permitirá explotarse unos a otros.

La *Biblia Enfatizada de Rotherham* parece dar el pensamiento apropiado de esta profecía. Dice, “Voy a sacudir a todas las naciones y el deleite de todas las naciones entrará.” Esto sugiere que el verdadero deseo y deleite de las naciones será servir al nuevo rey y cooperar en los arreglos del Reino. La profecía de Hageo se dio en relación con la reconstrucción de parte del templo de Israel en Jerusalén y proyecta el significado profético de ese trabajo hasta el fin de la edad en la que pronto la simbólica “santa ciudad, la nueva Jerusalén” descienda “del cielo, de Dios”. —Apoc. 21:2

Se nos informa que en esta “nueva Jerusalén” el “Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero.” (v. 22). Luego, en corroboración de la profecía de Hageo, Juan el Revelador nos dice que las naciones “andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella... Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella.” —Apoc. 21:24,26

Las expresiones bíblicas “santa ciudad”, “nueva Jerusalén” y “gobierno” son simbólicas del reino de Cristo, ese glorioso reino que los seguidores de Jesús ahora se esfuerzan en demostrar dignos de “recibir”. Este reino no será “conmovido”. Es una herencia segura para todos los que confían en él y demuestran ser dignos de compartir su gloria.

No conocemos los detalles de cuáles serán las experiencias del mundo a lo largo de 2020 ni tampoco las nuestras. Sabemos que, independientemente de lo que pueda suceder, el reino para el que estamos siendo preparados para “recibir” no se puede ni se podrá conmovir. Es una certeza porque lo ha prometido, diseñado y preparado Dios, nuestro amoroso Padre Celestial. La única cuestión es sobre nuestra propia dignidad individual para entrar en ese reino como coheredero con Jesús.

Ya que estamos “recibiendo un reino inmovible”, Pablo nos exhorta, citando nuevamente las palabras de nuestro texto de apertura: “Tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia.” Un servicio que podemos prestar para la gloria de Dios es dar testimonio del reino, asegurando a la gente que se acerca un glorioso nuevo día. Este es nuestro gran privilegio, y es lo que el salmista predijo que haría el pueblo del Señor al escribir: “Te alaben, oh Jehová, todas tus obras, y tus santos te bendigan. La gloria de tu reino digan, y hablen de tu poder, para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos, y la gloria de la magnificencia de su reino. Tu reino es reino de todos los siglos, y tu señorío en todas las generaciones.” —Sal. 145:10-14